

tualista o materialista de las épocas podría suponerse constituir el segundo armónico; su acercamiento o alejamiento del arte, el tercero, etc. Una síntesis provisional de estos armónicos sobre una primera determinación empírica de sus períodos, nos permitiría por una serie de rectificaciones, aproximarnos más hacia una fórmula exacta. Después debemos fijar una serie de correlatos dentro del campo histórico, relativos a fenómenos físicos como son el de refracción, interferencia, polarización, etc. Así probablemente haríamos fecundo un campo que hasta ahora se nos aparece como casi estéril.

Aparte del poder creativo que una mayor colaboración de lo matemático daría a la filosofía, debemos considerar su papel clarificador de los sistemas. La matemática posee un algoritmo, un lenguaje mucho más propicio para las grandes abstracciones que el alcanzado por la filosofía general. Así vemos mucho más claramente las diferencias entre un panteísmo de tipo occidental, un panteísmo de tipo oriental con inclusión del concepto de funcionamiento cíclico, y una concepción, que sería consecuencia lógica de un sistema matemático trascendental:

El panteísmo occidental ha considerado la existencia como el proceso de integración de una expresión algébrica sumamente compleja pero explícita, y al valor de la integral efectuada lo ha llamado Dios. Esta integración estaría representada por el problema matemático de hallar el área comprendida entre un arco de la hipérbola su asíntota y los ejes cartesianos a que está referida la curva.

Para el panteísmo oriental, la existencia es la integración de una ecuación diferencial de primer orden, la cual nos da una función de n variables de carácter periódico, que vendría siendo también Dios, aunque concebido más bien como Ley Eterna que como Substancia Eterna.

La tercera concepción sería esta: la existencia es el proceso de integración de una ecuación diferencial de segundo orden para obtener una ecuación diferencial de primero de carácter periódico; ecuación que representaría un cosmos. Un cosmos representaría a su vez una ecuación diferencial, un elemento infinitesimal de ley, que integrado constituiría la ley suprema. La primera integración constituye nuestra vida, y la llevamos a cabo, lo que Leibniz llamaba las mónadas, entre otras las humanas, bajo la dirección de Dios; la segunda gran integración constituye la Vida Divina y la efectúa El mismo bajo su propia dirección.

RAMON RIVERO CASO,

Catedrático de la Facultad de Ingeniería
de la Universidad Nacional.

POESIA

DOS POETAS COLOMBIANOS ACTUALES

FERNANDO ARBELAEZ — MARCO FIDEL CHAVES

Heidegger, al comenzar su estudio sobre la poesía y su esencia, colocó como uno de sus puntos de partida varias sentencias de Novalis, una entre ellas que llama más poderosamente la atención: *“Ha experimentado el hombre muchas cosas; a muchas celestiales dio ya su nombre desde que somos palabra en diálogo, y podemos los unos oír de los otros”*. Parece como si en esta sentencia estuviesen contenidos a un mismo tiempo varios de los más sugestivos problemas de la poesía. Uno de ellos, la referencia a las “muchas cosas celestiales a las que dio ya su nombre”, y otro también, el que en una palabra nos muestra una dimensión ontológica fundamental del hombre, el “ser palabra-en-diálogo”. Sin tratar de desarrollar por cuenta propia estos dos apartes de la sentencia de Novalis citada por Heidegger, veamos para el efecto de una presentación justa, qué significan las cosas celestiales y el ser “palabra-en-diálogo”, aplicadas ya a la concreta situación de unos poemas. Ante todo, a la poesía se le confiere el privilegiado derecho de nombrar a Dios y de unir a los hombres, de abrir así las puertas a la contemplación inefable de las cosas sólo por ella nombradas y de estrechar la comunión espiritual de la humanidad. Trascendencia y comunión, hé ahí las notas que hacen de los poetas hombres privilegiados. Y hé ahí también el anhelo de todo poeta, el afán de toda realización poética. Aparte las observaciones que puedan hacerse a la forma como se presenta esta “palabra-en-diálogo”, puede y debe mirarse en todo poema una intención, una a forma de raíz única y profunda que hace valioso de por sí el poema. No es menester mencionar a Dios, para descubrir en un poema su presencia. No es menester el diálogo formal para sentir que el poeta está hablando con los hombres y que a través de su palabra está llevando a todos la comunión espiritual, la “vida celestial” como la llama hermosamente Berdiaeff. Por eso, y por tratarse de dos poetas que apenas están en el comienzo de su mejor producción, no nos interesa señalar ni la génesis de su obra, ni a qué grupo pertenecen, ni las modalidades de presentación, esto es, el verso, ni de dónde vienen ciertas corrientes internas, es decir, los poetas a quienes debe influencia. Déjese tal para aquellos que consciente o inconscientemente, ponen su atención no en el alma del poeta sino en la figura del mismo. Tome por su cuenta el lector la averiguación de estas formas de ver la poesía y sienta, eso sí, en Fernando Arbeláez el afán religioso de tras-

cender y nombrar a Dios y en Marco Fidel Chaves, la generosidad fraternal de su poesía. Ambos tienen aquello que los críticos han dado en llamar talento poético, pero eso no importa ya, y ambos sienten con fuerza estas dos dimensiones del ser del hombre. La *religatio*, íntima unión con Dios como la llaman los filósofos, y la existencia entre las cosas y entre los hombres, uniéndolas y uniéndolos, a unas con otros y a todos entre sí. Por eso, otra vez Novalis viene a nuestra ayuda, "*Lleno está de méritos el hombre; mas no por ellos sino por la poesía hace de esta tierra su morada*". Lo permanente es fundación de los poetas. Permanente es en el hombre su deseo de inmortalidad y su comunicación espiritual, uno y otro, descubiertos por la poesía. Arbeláez y Chaves nos dan cada uno en estos poemas su voz, dirigida la una hacia Dios y la otra hacia el espíritu fraternal, pero sin que en ellos se encuentre exclusivamente cada una de tales facetas, pues amar a Dios y anhelar llegar a El es amar a los hombres y anhelar la comunicación espiritual con ellos. La poesía, en fin, y más concretamente esta poesía que ahora presentamos logra despertar en la profundidad del alma estas dos dimensiones características del ser del hombre. Búsqese en ellas lo que se quiera, siempre habrán de encontrarse tales elementos que dan a su obra inmenso valor humano y aun religioso.

RAFAEL GUTIERREZ GIRARDOT

FERNANDO ARBELAEZ

El Caballero Gótico

Ama et fac quod vis.
San Agustín.

*En la noche de acero lo anuncia el golpe fuerte
del sonoro corcel, y lo grita el silencio.
Hienas de angustia aullan bajo lluvias de sangre
mientras cruza de sombra su figura de ébano.*

*Bajo el cielo compacto de mudas tempestades
fijos en su penacho los destinos del viento
alta figura viene rompiendo el horizonte,
y la fiera coraza, y el rutilante yelmo.*

*Discurre estremecida la queja de las horas:
el corazón insomne estrangula sus gritos...
sin que nadie aprisione su levedad inmensa
el tiempo corre al filo de huracanes y abismos.*

*Sobre cimas abiertas del cielo interminable
embriagado en el vértigo de los soles lejanos
sobre el rayo y las nubes y el vuelo de las aves
el Caballero arrastra su cauda de relámpagos!*

*Cada punto en la tierra tiene tantos caminos...
pétalos que conduce la rosa de los vientos:
ojos ciegos asedian y bocas angustiosas,
y en hondas soledades los horizontes quietos.*

*Caminos y caminos... caminos taciturnos
que en la sórdida noche caminan a la Muerte,
y la Muerte cabalga sobre el ala del tiempo
en efímero campo y en instante de nieve.*

*Quemada por las sales del mar y por sus iodios
por el golpe terrible de vientos desbocados
preso de la lujuria de satánicos soplos
el Caballero viene con el fuego en las manos.*

*Y yo miré allá lejos, allá lejos, adentro
donde quema la furia de ecuadores en llamas,
donde crece la sombra de los lirios sangrientos
y cuajaron de espigas mis playas desoladas.*

*Allá donde se erigen en plintos de ceniza
las ruinas abolidas de deidades sagradas,
los ríos sin destino que lloraron los ídolos
y el humo de las cosas rotas e innominadas.*

*Donde se congelaron en lagos sin orillas
los ojos infinitos que un día nos miraron,
y donde toda clara certidumbre es ensueño
y el tiempo es impotente contra el amor de mármol.*

*Allá bajo el violento temblor luciferino
las alas se consumen de un querubín de fuego
y cuerpos torturantes de mieles indecibles
destilan agrios sumos en las horas del ruego.*

*Hay puertas señaladas por los signos potentes
de la mágica sangre de alondras degolladas
y hay agujas que hieren cúpulas sin retorno
y dividen la noche las absortas plegarias.*

*Allá gritó su sombra y dijo su silencio:
el cielo tiene fuentes de luz martirizada,
nervios de hirviente acero y canteras de sangre
donde tomar el fuego para forjar espadas.*

*Abrumado mañana su gravidez de soles
estallando en auroras libertará los labios
y llorará canciones delirantes de estrellas...
será de roca el llanto bajo todos los astros!*

*Pero no habrá reposo para el hombre que pasa
porque la antigua aurora repetirá sus gritos
pedirá siempre el árbol la savia de su vida
y el aire clamará por sus cálidos nidos. . .*

*Ya nuestros pies en sangre pisan ruda semilla
y calladas palabras perduran en la piedra
y en su forma desnuda la soledad sin nombre
erige ignotos templos para la angustia eterna.*

*Seguiremos caminos más fuertes y seguros:
áspera piedra y frío, dolor y tempestades
y túneles absurdos para la luz efímera
y solos sin hermanos en las muertas ciudades.*

*Una es la soledad y todos vamos solos
con distintos dolores, con anhelos sin rumbo,
y brújulas sin norte y rachas sin abismo,
y lámparas oscuras como táticos búhos.*

*Solos con nuestro llanto que corre como seda
de hielo transparente y nube submarina:
llanto amargo que sube del fondo de los huesos
de violentas hogueras en mares sin orillas.*

*Y seremos diamantes en la lenta dureza:
altos e interminables en los cielos de oro,
y ardiendo siempre, siempre, para decir palabras
como áscuas de profetas en minutos de insomnio.*

*Y seremos soberbios: hambre y sed en los labios
quemará en sus carbones nuestra garganta seca;
eso pedimos: Hambre! Ellos pedirán cuerpos
que dejen bajo el alba la saciedad completa.*

*En la noche preñada de aullidos y blasfemias
cuando crece el espanto del grito desgarrado
y conspira de miedo la soledad inmensa,
y vacila el divino sollozar de los astros.*

*En la noche que engendra las mostruosas succiones,
dilatadas pupilas, estertores violentos,
hastadas saciedades quemando las tinieblas
de ritos milenarios anclados en el tiempo.*

*En la noche que sabe de placeres ignotos
y el temblor anhelante frente al muro cerrado
o el abismo inmutable del fatídico foso
que recoge las agrias humedades del llanto.*

*Esa noche huiremos en alas de cilicio
y flagelados cuerpos de sangre immaculada,
evitando la vida para ganar la vida,
en vírgenes auroras de rutas deseadas.*

*Ya la monstruosa Cruz señalan las ojivas
y el camino lo dicen flechas desesperadas
en altos surtidores de nocturna plegaria
y arranca en piedra viva su voz recomenzada.*

*Porque se nos ha dado un corazón insomne
que vela sobre el tiempo en mudas agonías,
y conoce caminos que ignoraron los ojos
e intuye la amargura de todas las caricias.*

*Su hondo palpitar... Nuestro silencio herido
—silencio de arpas ágiles y de mágicos cantos—
que escruta de la sangre los secretos caminos,
y cubre nuestra angustia de celestiales mantos.*

*Corazón sin retorno de sombras inconclusas,
de claros horizontes naufragando en tí mismo,
viajero solitario de mis táticas lunas
y cauce macerado para todos mis ríos.*

*Viajas de tu silencio, al silencio profundo
de la Noche, y conoces todas sus melodías,
sus lirás hechizantes, sus misteriosos mundos
y los peces dorados de sus hondas bahías.*

*Oh corazón que sabes la verdad de las cosas
y tiemblas bajo el canto; misteriosas campanas
hieren tus soledades, y anuncia indecibles
pájaros de perenne claridad suspirada.*

*Llevas una certeza como un grito en la sombra
un grito de nocturnas gargantas congeladas,
negros lirios enhiestos que callados te nombran
y saben el secreto de tu voz desolada.*

*Mas junto a tí la Muerte congregó sus legiones
en unánime soplo de dolor y de vida
demonios tutelares comban inmensas alas
y un arcángel defiende tu lumbre suspendida.*

*Tremolan tus banderas de espinada dulzura...
a tu voz desatada se derrumban los cielos:
tú te elevas ausente del furor de las horas
y clavas tus palabras más allá del silencio.*

*Y tú solo en mi ruta, mi dolor, mi alegría,
en estrellas y en árboles y peces sumergidos
y en mi noche absoluta profundas catedrales
insinuándose en albas como prófugos ríos.*

*Tú solo en mi subfondo átomo palpitante
en callada dulzura, en hielo y esperanza:
tú solo ruta y cielo, y playa, tú, pequeño
círculo sideral hermano de la nada!*

Tendré Deshabitadas las Manos

*Tendré deshabitadas las manos para el viaje
hacia el país definitivo de las sombras.*

Nada podré llevar:

*ni siquiera la rosa que perfuma,
ni la verde riqueza de los árboles
ni la visión de un valle cálido
cruzado de riachuelos y leyendas.*

*Tendré la voz deshabitada
y entonces hablaré de lo desconocido:
del silencio que tienen las maderas
que ahogan las palabras y los ecos,
de los ciegos abismos
y el calor de la cal entre los huesos.*

*Tendré deshabitadas las manos para el viaje.
Sólo podré llevarme un poco de silencio,
un poco de amargura
y un poco de tristeza.*

*Y cuantos me querían
podrán llorar a solas mi viaje
para que nadie sepa la ausencia de mi sangre,
y el frío itinerario de mis manos
vacías para siempre.*

*Entonces podré recordarme en los crepúsculos
porque sabed que amaba las tardes del verano.
Y por mis ojos amad las claras tardes.
Y por mis manos amad todas las cosas.*

*Tuve una vez la vida entre mi tacto.
Tendré deshabitadas las manos para el viaje.*

Batalla con la Luz

*Hace veintitres años quise alcanzar la luz.
La simple fuerza del amor me dijo entonces: anda.
Hay días vegetales antes de tu tristeza.
Un hermoso labriego, amigo de los pájaros
repartirá tus símbolos entre torvas gavillas.*

*Hace veintitrés años el sol iba por el difuso caballo del Oeste.
Puerto Tejada, mariposa negra, camarada de Hill District,
de East Side, de South, de Harlem.*

*Puerto Tejada de betún humano,
olorosa a cacao, a paredes carcomidas y húmedas,
el aire bebe tu cintura donde mi corazón fue un infierno de agua.*

*Hace veintitres años gané mi sórdida batalla con la luz,
ahora hasta la misma luz me desconoce.
Siento cómo un extraño ángel ha cortado mis alas
para sentarse a mirar sobre mis párpados,
donde deja un óxido blanco,
y por mis manos un sonido crece su tacto de deseo.*

*Qué duro el hueco donde estuvo el día.
Qué inútiles y duras las espigas y las hojas de oro
sin tallos ni raíces.
El árbol dando su sombra fiel para el amor sin límites,
en la mesa sin nadie la blanca sombra del mantel de nieve.*

*Sólo mi corazón permanece en penumbra
y no sabe si es ángel, hombre o noche impenetrable.
(El destino nos hace ganar la luz a ciegas)
Hay horas como esta en que el Tiempo no duele,
y quiero regresar por mi madre a las piedras.*